

## EL IDEAL DEL YO BAJO LA TUTELA DEL SUPERYÓ

*María Paulina Mejía*

El superyó aparece tardíamente en la obra freudiana. En 1923, la función del lenguaje como imperativo, es denominada de esta manera en la obra titulada "El Yo y el Ello"(1), y aunque el nombre del superyó no aparece en su título es el invitado de piedra.

Ni Freud ni Lacan dedicaron al tema una obra en su totalidad, sin embargo en sus textos encontramos extensas referencias al mismo y sobre todo debemos destacar que esta instancia va adquiriendo en ambos, a medida que avanzan sus reflexiones, un peso creciente.

Si bien el concepto de Superyó hace su aparición en la obra freudiana en 1923, dicho autor consideraba su función desde mucho antes. En "Introducción al Narcisismo"(2), el superyó aparece bajo la forma de la conciencia moral. Instancia encargada de velar por la satisfacción narcisista del yo, vigilando continuamente al yo actual y comparándolo con el Ideal del Yo, cumpliendo con esto una función reguladora del narcisismo.

Este texto se ocupará de analizar el origen y naturaleza del Ideal del Yo, así como la relación que éste establece con el Superyó.

Para iniciar quiero hacer referencia a un texto de Virginia Woolf, quien construye un personaje llamado "Ángel de la casa", el cual será de gran utilidad para este trabajo. Al respecto dice:

*"Y, mientras estaba escribiendo esta reseña, descubrí que, si quería dedicarme a la crítica de libros, tendría que librar una batalla con cierto fantasma. Y ese fantasma era una mujer, y, cuando conocí mejor a esta mujer, le di el nombre de la protagonista de una famosa poesía. "El Ángel de la Casa". Ella era quien solía obstaculizar mi trabajo, metiéndose entre el papel y yo, cuando escribía reseñas de libros. Ella era quien me estorbaba, quien me hacía perder el tiempo, quien de tal manera me atormentaba que al fin la maté.....La describiré con la mayor brevedad posible. Era intensamente comprensiva. Era intensamente encantadora. Carecía totalmente de egoísmo. Destacada en las difíciles artes de la vida familiar. Se sacrificaba a diario. Si había pollo para comer, se quedaba con el muslo; si había una corriente de aire, se sentaba en medio de ella; en resumen, estaba constituida de tal manera que jamás tenía una opinión o un deseo propio, sino que prefería siempre adherirse a*

la opinión y al deseo de los demás. Huelga decir que sobre todo era pura. Se estimaba que su belleza constituía su principal belleza. Su mayor gracia eran sus rubores. En aquellos tiempos, los últimos de la reina Victoria, cada casa tenía su Ángel. Y, cuando comencé a escribir, me tropecé con él, ya en las primeras palabras. Proyectó sobre la página la sombra de sus alas, oí el susurro de sus faldas en el cuarto. Es decir, en el mismo instante en que tomé la pluma en la mano para reseñar la novela escrita por un hombre famoso, el Ángel se deslizó situándose a mi espalda, y murmuró: "Querida, eres una muchacha, escribes acerca de un libro escrito por un hombre. Sé comprensiva, sé tierna, halaga, engaña, emplea todas las artes y astucias de nuestro sexo. Jamás permitas que alguien sospeche que tienes ideas propias. Y, sobre todo, sé pura". Y el Ángel intentó guiar mi pluma." (3)

En el escrito de Virginia Woolf aparece la descripción de una figura portadora de todos los ideales a los que debe ajustarse una mujer de su época, figura que ella nombra como "El Ángel de la Casa". La comprensión, el sacrificio, la generosidad y la falta de un deseo propio eran cualidades que definían a la mujer. Encontramos también en el texto una figura que vigila al sujeto exigiéndole estar a la altura de esas representaciones, una figura que empuja al sacrificio del deseo a nombre de unos ideales.

A través del texto literario se puede identificar dos conceptos de la teoría psicoanalítica, a saber, el Ideal del Yo y el Superyó.

Para empezar me ocuparé de identificar el origen y función del Ideal del Yo, partiendo de un texto de Freud de 1914 "Introducción al Narcisismo".

Al respecto él afirma en dicho texto lo siguiente:

"Podemos decir que uno ha erigido en el interior de sí un *ideal* por el cual mide su yo actual...La formación del ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión Y sobre este yo *ideal* recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo *real*. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de *todas las perfecciones valiosas*. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado *incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia*, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las *admoniciones* que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su *juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal*" (4).

Empecemos afirmando que el ideal del yo se constituye en uno de los nuevos objetivos del amor del sujeto, el cual en la infancia se dirigía exclusivamente al propio yo. El Ideal del Yo, se hace acreedor de todas las perfecciones valiosas a las que el sujeto aspira, estableciéndose una distancia entre el Yo y sus ideales. Esta distancia representa una

pérdida para el sujeto, en tanto introduce un "no soy". Es decir, que es una representación del yo como completo, sin falta, sin falla pero como sustitución de un yo infantil, el cual se caracterizaba por ser el ideal.

Esta pérdida en ese Yo infantil es la consecuencia de la prohibición del Otro, prohibición que a su vez origina el nacimiento del juicio propio. Como puede observarse la ley inaugura en el sujeto el no a nivel psíquico, es decir, la lógica del no todo, lógica que hace transitar al sujeto de un "Yo soy" a un "Debo Ser". El Ideal del Yo es entonces un heredero del Complejo de Edipo, un producto que tiene una dimensión simbólica, en tanto el sujeto al no ser todo para el otro construye una representación de sí mismo a la que anhela parecerse con el fin de recuperar una satisfacción narcisista, como también con el fin de merecer el amor del otro. Es así como el Otro, ingresa en la vida amorosa del sujeto por la vía de los ideales. Es decir, que el sujeto deja de ser el objeto que satisface plenamente al otro, para constituirse en un sujeto que intenta parecerse a sus ideales.

En "Psicología de las Masas"(5) Freud habla de un primer tiempo en el cual el sujeto prescinde en absoluto del "otro". En un segundo momento el sujeto lo integra como modelo, objeto, auxiliar, adversario.

El contenido del Ideal del Yo, según Freud,(6) no solo es individual, también es social, puede contener el ideal común de una familia. Es decir que la representación de sí mismo que se construye a través del ideal viene del Otro. Es así como el sujeto en cuestión tratara de parecer el hombre o la mujer que exigen los requerimientos de su tiempo

Sin embargo esta pérdida en la representación de sí mismo como aquel que es el objeto que satisface plenamente al otro, no deja de provocar en el sujeto renuencia a aceptarla, pues supondría por demás un menos de satisfacción de la que se gozó en la infancia. Es así como el Ideal del Yo - en tanto representación perfecta de sí mismo - se constituyen en una vía para recuperar la satisfacción perdida. En esa medida encontramos en él una aspiración imaginaria, pues si bien, posibilita hacer lazo social, igualmente promueven la aspiración a ser todo para el otro.

Esta aspiración imaginaria del Ideal del Yo, se encuentra imposibilitada por la intervención de la ley la cual provocó una separación entre el yo y sus ideales. El sujeto ya no es el objeto que satisface plenamente al otro. Esta imposibilidad deja siempre en el sujeto un saldo de insatisfacción, ya que él nunca podrá estar a la altura de esa representación perfecta de sí mismo.



¿Cómo tramita el sujeto esta insatisfacción?. ¿Qué función desempeña el Superyó en relación al Ideal del Yo y qué hace con esa imposibilidad del sujeto de ajustarse a sus ideales?

En "Introducción al Narcisismo"(7), Freud nombra al superyó como conciencia moral el cual se personifica en el sujeto en forma de voz impersonal. Es decir que la forma gramatical a través de la cual el superyó entra en el escenario psíquico es el imperativo. Dicha forma gramatical carece de sujeto en el enunciado e impone significantes unarios, es decir, que su ley no promueve la construcción de sentido, por la falta de un segundo significante. Esta instancia introduce un "Tu debes", que si bien se vale del lenguaje no se acoge a su estructura y a sus leyes.

Otra característica que Freud le atribuye al Superyó es que es una instancia que tiene la función de observar y vigilar los pensamientos y las acciones del sujeto comparándolo con sus ideales.

En el escrito de Virginia Woolf aparece el Superyó en esa doble dimensión cuando en forma de voz se presentifica para exigirle a la escritora renunciar a su deseo y ajustarse a los ideales de mujer que imperan en su tiempo.

En el "Malestar en la Cultura"(8) Freud retoma esta versión del superyó en los siguientes términos: " plantea severas exigencias ideales cuyo incumplimiento es castigado mediante una angustia de la conciencia moral". Esto supone que el superyó siempre tendrá razones para castigar al sujeto ya que éste nunca podrá estar a la altura de los ideales.

De otro lado, Freud agrega que el superyó le exige al sujeto renunciar a las pulsiones a nombre de los ideales, pero para satisfacer a la pulsión a través de la renuncia misma. Esta instancia, la cual encuentra un buen pretexto para operar, le impone al sujeto eliminar esa distancia entre el Yo y el Ideal, exigiéndole ser todo lo que dicha representación de sí mismo le propone. Esto supone que el Ideal del Yo bajo la tutela del Superyó es una vía para intentar hacerse al ser pero del lado del goce.

¿Qué ocurriría si a cambio del imperio del Superyó en el sujeto, encontráramos la primacía del deseo?

Miller dice que "el superyó se opone al deseo en tanto exhortación imperativa al goce...al contrario el deseo es el efecto de lo imposible del goce...El Nombre del Padre es una función coordinada al deseo, el superyó es una función coordinada al goce"(9)

Digamos que el ideal del Yo es una instancia que en sí misma no garantiza su relación con el deseo, pues si bien en su dimensión simbólica introduce al Otro en el amor, en su dimensión imaginaria irrumpe la lógica del deseo en tanto aspira a ser el portador de todas

las perfecciones. De esta aspiración se vale el Superyó como instancia que promueve la satisfacción pulsional.

Es así como el ideal del yo bajo la primacía y el gobierno del superyó, logran darle respuestas al sujeto en relación al ser pero del lado del goce . El Deber ser promovido por los ideales y vigilado por el superyó obturan preguntas propias de un sujeto inmerso en el lenguaje y en la lógica del deseo, preguntas como qué significa ser una mujer o qué significa ser un hombre.

Para terminar quiero continuar con el escrito de Virginia Wolff, quien propone un más allá del Ángel de la Casa, un más allá en el que se reencuentra con su deseo y en el que se ve precipitada a un vacío de respuestas en relación a lo que significa ser una mujer.

"Me volví hacia el Ángel y le eché las manos al cuello. Hice cuanto pude para matarlo. Mi excusa, en el caso de que me llevaran ante los tribunales de justicia, sería la legítima defensa. Si no lo hubiera matado, él me hubiera matado a mí. Hubiera arrancado el corazón de mis escritos. Sí, por cuanto, en el mismo momento en que puse la pluma sobre el papel, descubrí que ni siquiera la crítica de una novela se puede hacer, si tener opiniones propias, sin expresar lo que se cree de verdad, acerca de las relaciones humanas, de la moral y del sexo. Y, según el Ángel de la Casa, las mujeres no pueden tratar libre y abiertamente esas cuestiones. Deben servirse del encanto, de la conciliación, deben, dicho sea lisa y llanamente, decir mentiras si quieren tener éxito. En consecuencia, siempre que me daba cuenta de la sobra de sus alas o de la luz de su aureola sobre el papel, cogía el tintero y lo arrojaba contra el Ángel de la Casa. Tardó en morir. Su naturaleza ficticia lo ayudó en gran manera. Es mucho más difícil matar a un fantasma que matar una realidad. Siempre regresaba furtivamente, cuando yo imaginaba que ya lo había liquidado. Pese a que me envanezco de que por fin lo maté, debo decir que la lucha fue ardua, duró mucho tiempo, tiempo que yo hubiera podido dedicar a aprender gramática griega, o a vagar por el mundo en busca de aventuras. Pero fue una verdadera experiencia, una experiencia que tuvieron que vivir todas las escritoras de aquellos tiempos. Entonces, dar muerte al Ángel de la Casa formaba parte del trabajo de las escritoras.

Pero sigamos con mi historia. El Ángel estaba muerto, ¿qué quedaba? Diréis que lo que quedaba era una realidad muy sencilla, a saber, una muchacha en un dormitorio, con un tintero. En otras palabras, ahora que la muchacha se había liberado de la falsedad, sólo tenía que ser ella misma. Sí, pero ¿qué era "ella misma"? Quiero decir, ¿qué es una mujer? Os juro que no lo sé. Y no creo que vosotros lo sepáis. No creo que nadie pueda llegar a saberlo..."(10)

## NOTAS:

1. FREUD, Sigmund. *El Yo y el Ello*. (1923). Obras Completas: Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.
2. FREUD, Sigmund. *Introducción al Narcisismo*. (1914). Obras Completas: Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.
3. WOOLF, Virginia. *Las mujeres y la Literatura*. Barcelona: Editorial Lumen, 1981. P. 69.
4. Op. cit. *Introducción al Narcisismo*. P.90
5. FREUD, Sigmund. *Psicología de las Masas*. (1921). Obras Completas: Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979. P.67
6. Op.cit. *Introducción al Narcisismo*. P. 98
7. Op. cit. *Introducción al Narcisismo*. P.92
8. FREUD, Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. (1930). Obras Completas: Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979. P.137
9. MILLER, Jacques-Alain. *Recorrido de Lacan. Ocho Conferencias*. Buenos Aires: Manantial, 1991. P. 141-142
10. Op.cit. *Las Mujeres y la Literatura*. P. 69-70.

